

los descendientes de reyes y de príncipes, los de ilustre prosapia, los jefes de familia y los patronos ó directores de toda obra ó empresa; aquella sublime virtud innarrable de la humildad, en que estribó precisamente toda su grandeza, aquella abnegación y aquel desprendimiento, con que colgara sus timbres nobiliarios para empuñar en su pobre taller la sierra y el cepillo del carpintero; aquella blancura de conciencia y aquella pureza de intención que le granjearon como credencial de su augusta misión terrena, el lirio fragante que brotó de su cayado; aquel acatamiento á las leyes humanas, que le hizo calzar la sandalia del caminante para cumplir con el imperial decreto de Augusto; y sobre todo, aquella perfecta conformidad con los designios del Omnipotente, que le movió á huir precipitado á la patria de Moisés, y volver más tarde á Palestina, olvidando la tribu de Judá y la casa de David á que pertenecía, para no pensar sino en cumplir la voluntad de Dios; despojándose de las insignias de su realeza, para vestir el sayal del operario; y constituyéndose en siervo de aquel dichoso hogar y dependiente de aquel místico taller, en que era, por propio derecho de la divina investidura, señor y árbitro, padre y patrono.

Cesen, pues, las tinieblas que reinan en la tierra, amanezca ya en esta noche prolongada de la vida, veamos al fin claro, el que á nuestra inteligencia limitada, parece inabordable problema, trabajemos todos por implantar la solución que lo disipa. El Señor lo ha dicho y lo repite el evangelio: *¿Pues qué, no son doce las horas del día? El que anda de día no tropieza, porque ve la luz del mundo. Al contrario, quien anda de noche, tropieza porque no tiene luz.*» Y la luz, aquí, es la verdad, que por boca de sus sacerdotes nos manda dar al pueblo «Pan y hojas de Catecismo.»

Cumplamos con este deber sagrado, restableciendo la paz y la armonía entre razas hermanas é hijos de una propia sangre. Ahuyéntese de nosotros el recelo de que la Iglesia sucumba. Id á José obreros y patronos de la viña santa; José es el obrero de Dios y el Patrono de la Iglesia contra la cual se estrellan los esfuerzos de las sectas. Desechemos todos, el temor de que el mundo perezca en la perdición, aun viéndolo postrado con el frío de la muerte, porque Aquel que en Betania, hizo volver á Lázaro del eterno sueño, lo sacaría también al eco de su palabra prodigiosa, resucitado y glorioso, del seno de la tumba.

ANTONIO DE CIDÓN.

---